

BREVE REPASO HISTORICO DE LA EDUCACION ESPECIAL (I)

Jesús Garrido Landivar

RESUMEN

Se pretende realizar una síntesis del proceso histórico de la Educación Especial relatando los datos más significativos. La idea que sirve de unión a tan extensa y heterogénea información en el tiempo, se refiere a las actitudes de la sociedad ante los minusválidos: desde la agresividad primitiva hasta la convivencia e integración actual, pasando por etapas intermedias (desprecio, indiferencia, atención discriminatoria, atención normalizada). El trabajo desea colaborar en desarrollar las conductas de trato humano en un sistema de respeto a las diferencias para conseguir una auténtica integración escolar y social.

ABSTRACT

An Attempt is made to summarize the historical process of Special Education by giving an account of the most significant data. The idea which serves as a nexus to such information, extense and heterogeneous in time, is related to the attitudes of society towards the disabled: from primitive aggression to present integration and coexistence, through the intermediate stages (contempt, indifference, discriminatory attention, normalizad attention). This paper wishes to collaborate in developinf those behaviours of social contact within a system based on respect for difference, so as to achieve an authentic integration within both school an society.

INTRODUCCION

La historia de un fenómeno es parte de ese fenómeno. El presente es el fruto y la consecuencia del pasado, así como el futuro lo será de nuestro presente. El tiempo en pedazos -pasado-presente-futuro- sólo existe por la limitación de nuestra capacidad. Pero el tiempo es un continuo que se sucede de

acuerdo a causas, realidades y conclusiones. Para conocer bien un fenómeno debemos estudiar su pasado, su presente y hacer proyecciones del futuro. Esta es la finalidad de estas líneas con las que se pretende contribuir a facilitar el conocimiento de la educación de niños minusválidos, en especial del deficiente mental, aunque de forma, posiblemente, en exceso reducida.

No son muchos los textos ni estudios referidos a la Historia de la Educación Especial. Todavía, en su mayor parte, hay que recogerla a partir de rezagos aislados dentro de obras más amplias dedicadas a la Historia de la Educación en general, de la Filosofía, de la Ciencia ... Mi deseo es facilitar la labor de la visión histórica a los alumnos de Educación Especial, confiando que con ello contribuyo a su formación integral.

El largo proceso de la educación del minusválido podría dividirse en dos etapas significativas:

1) Una que va hasta la institucionalización del deficiente mental, al que llamaremos "el largo camino de la institucionalización" (los tiempos prehistóricos hasta el siglo XIX).

2) Y la otra que comienza con la crisis de la institucionalización diferenciada hasta la institucionalización en centros normales, a la que llamaremos "La integración" (desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días).

A su vez, en la primera, distinguiremos tres fases bien diferenciadas:

I. a) Desde las actitudes y conductas de agresividad, rechazo e indiferencia (tiempos primitivos hasta la Edad Media).

I. b) Pasando por la institucionalización indiferenciada (Renacimiento hasta el siglo XIX), y

I. c) Hasta llegar a la institucionalización diferenciada total (siglo XIX y primera mitad del XX).

1.- El largo camino de la institucionalización

1.a) AGRESIVIDAD, RECHAZO E INDIFERENCIA POR PARTE DE LA SOCIEDAD

Nadie duda que la deficiencia mental, así como otras deficiencias y minusvalías, se da desde los orígenes de la humanidad. Siempre ha habido personas que por naturaleza o por formación, o por ambas a la vez, han participado en ínfimo grado de las características humanas de la inteligencia, la fuerza, la salud, ...

Los minusválidos en los pueblos primitivos

De los tiempos prehistóricos conocemos noticias -o mejor, interpretaciones- variadas e incluso contradictorias acerca del trato que la sociedad otorgó

a los minusválidos en general.

Algunos autores hablan de que los niños nacidos con graves deficiencias eran aniquilados (DURANT, W., 1.935; SUMNAR, W., 1.906; SCHEERENBERGER, R.C., 1.984). "La mayoría de los pueblos animistas daban muerte al niño recién nacido cuando éste era deforme, enfermizo o bastardo, o cuando la madre había fallecido al dar a luz" (DURANT, 1.935, p. 50; citado por SCHEERENBERGER, 1.984).

Otros autores modernos, por el contrario, cuestionan la fiabilidad de estas brutales conductas (LEAKEY, R. y LEWIN, R., 1.978; SOLECKI, R., 1.971; HARMS, E., 1.976; KANNER, L., 1.949). Solecki cuenta el caso de Shanidar I, un hombre de Neandertal que vivió hace 45.000 años, a través de sus restos se comprueba que fue una persona minusválida que, sin embargo, sobrevivió 40 años y fue útil en su medio.

Harms también describe el descubrimiento de un craneo en la península de Jutlandia con signos de haber realizado la trepanación en un niño hidrocefálico.

Parece lógico pensar que en las sociedades prehistóricas los deficientes leves no supusieran ningún problema especial; sin embargo, los deficientes graves física y mentalmente, por razón de su inutilidad fueran aniquilados en el caso de que lograran sobrevivir, o murieran al nacer. Aunque en todo ésto, será necesario tener en cuenta las conductas diferenciales entre tribus y sociedades distintas.

Por lo que respecta a Mesopotamia, que llegó a elaborar una cultura y estructura legal considerable, la concepción mítica de los fenómenos no le libró de la interpretación de "las enfermedades y los trastornos mentales como un castigo de Dios o una posesión por los espíritus del mal, todo ello como consecuencia del pecado" (SCHEERENBERGER, 1.984, p. 11)

Aunque surgió y floreció la medicina y cirugía, sin embargo, o se mezclaba con concepciones mítico-teológicas o la gran mayoría del pueblo seguía creyendo de forma exclusiva en los sacerdotes, hechiceros y exorcistas de los demonios.

Egipto representa un avance en la protección y atención de los niños. Así lo atestiguan escritos de Diodoro, Sículo y Aristóteles. Si bien el infanticidio no era todavía penado con encarcelamiento o castigos físicos, se suscitaba el sentimiento de culpa y remodimiento para los padres que lo practicaban (CABT, I., 1.965, p. 12, citado por SCHEERENBERGER, 1.984)

Algunos documentos artísticos y escritos nos revelan la atención y cuidado que los egipcios dispensaron a los niños deformes y con trastornos mentales, tales como:

a) En la tumba de Tutankamon se ve un barco funerario con una enana acondroplásica en la popa.

b) El papiro de Tebas (del 1.500 antes de Cristo). En él, junto a rece-

tas médicas para diversas dolencias, se hace referencia a la debilidad mental, aunque no ha resultado fácil traducir su significado.

c) El papiro quirúrgico de Edwin Smith. De los 48 tipos de heridas, 27 se refieren a traumatismos craneales de los cuales se derivan trastornos motores. El tratamiento físico que propugna no excluye, sin embargo, las prácticas mágicas.

El pueblo palestino da muestras, a través de sus códigos legales, religiosos y morales, de cierta sensibilidad para los pobres y disminuidos. Así se lee en uno de sus libros: "no maldecirás al sordo, no pondrás un obstáculo ante el ciego" (Levítico, 14-14)

El aborto y el infanticidio estaban condenados, aunque se permitía la venta de niños como esclavos.

Los minusválidos en Grecia y Roma

Los griegos valoraban sobre manera, entre las virtudes humanas, la fortaleza y la inteligencia. Odiseo llega a decir: "Hombre malo no es aquél que se excede en la bebida, mata y traiciona; es el cobarde, estúpido o débil" (citado por DURAN, 1.939, p. 50)

En términos muy discriminativos para los niños inferiores y deformes escribe también Platón en "La República".

Y Aristóteles deja dicho en la "Política": "promúlguese la ley de que ningún niño deforme merecerá vivir".

Estas concepciones y prácticas llegan a su máxima severidad en Esparta donde la eugenesia y el infanticidio eran práctica exigida. Los niños con taras eran arrojados desde el pico Taigeto. Aún los niños con leves taras que lograban escapar a la muerte tenían pocas posibilidades posteriormente, ya que las duras exigencias físicas aumentaban la tasa de mortalidad.

En Atenas, sin embargo, en la que dominaban concepciones diferentes a las de Esparta, si bien se practicaba el infanticidio, éste se reservaba para los débiles y deformes y se les proporcionaba un tipo de muerte menos cruel que el de Esparta; además se daba la posibilidad de que alguien los adoptara librándolos de la muerte.

Con el aumento de población, sin embargo, se hizo más frecuente el infanticidio, especialmente para las niñas y para los débiles; hasta tal punto se practicaba el infanticidio que llegó a ser superior la tasa de mortalidad que de natalidad.

En el documento anónimo "Alcibiades II" se citan algunos tipos de enfermedad mental: locos, lerdos, extravagantes, excéntricos, inocentes, incapaces, imbéciles.

El gran médico griego Hipócrates habló en sus libros y "Aforismos" sobre la epilepsia, la microcefalia y la craneostenosis. Hay que tener en cuen-

ta que la deficiencia mental era, más bien, considerada enfermedad del alma o mente, terreno éste del que se ocupaban los filósofos, dedicándose la medicina a los males del cuerpo.

Esta pudo ser la razón por la que permaneció ignorada para la medicina durante muchos siglos.

La Historia de Roma, por la amplitud del tiempo que recorre, así como por la variedad de gobiernos, proporcionó a los deficientes mentales actitudes y conductas muy variadas.

Se permitía el infanticidio de los niños deformes, pero sólo durante los ocho primeros días. Sin embargo, la patria potestad permitía al padre matar, mutilar o vender a sus hijos. Por eso que el infanticidio de los niños pasa épocas de menor y mayor frecuencia según las necesidades de la sociedad romana. El Emperador Augusto con sus reformas sociales supuso un paréntesis importante.

Durante el siglo I de nuestra era se extendió la costumbre de abandonar a los niños en la "Lactaria" a donde acudían nodrizas por parte del Estado y particulares compasivos. A muchos de esos niños se les mutilaba y se empleaban posteriormente como reclamo para obtener la limosna de los demás. Esta costumbre siguió durante siglos.

Es interesante reseñar la experiencia del gran filósofo Séneca cuya esposa tenía a una retrasada mental en propiedad. Séneca en una ocasión se refiere a ella en una carta a Lucilo en la que dice:

"Sabrás que Herpaste, la idiota propiedad de mi mujer, me fue cedida como carga hereditaria, puesto que tengo una aversión natural frente a estos monstruos; y si alguna vez se me antoja burlarme de un estúpido, no necesito buscar muy lejos, teniéndome como me tengo a mi mismo, esta idiota perdió bruscamente la vista. La historia que te relato es asombrosa, pero cierta. No tiene conciencia de estar ciega, por lo que constantemente insta a su custodio a que la saque, alegando que mi casa está a oscuras". (KANNER, L., 1.964, citado por SCHEERENBERGER, R.C., 1.984)

Roma creó escuelas de medicina en las que se desarrollaron, igualmente, especialidades y hospitales. Igualmente surgieron médicos de especial relieve, tales como Galeno, Sorano de Efero y Celso.

Galeno investigó sobre las funciones del cerebro sobrepasando los conocimientos de Hipócrates. Encontró causas orgánicas cerebrales de la afasia. Descubrió que las lesiones cerebrales de un hemisferio repercutían en trastornos del lado opuesto al cuerpo. Teorizó sobre la inteligencia y su disminución dependientes de la sustancia cerebral. Puede decirse que Galeno fue, entre otras cosas, el iniciador de la neurología.

Sorano de Efero, otro médico de relieve en Roma, se dedicó de forma especial a la Ginecología y Pediatría. Llamó la atención sobre la importancia de la educación familiar del niño, la locomoción, el dominio corporal y la nu-

trición. Practicaba con los enfermos mentales tratamientos de reposo, comprensión y prácticas que hoy llamaríamos de biblioterapia y psicodrama. Critica severamente los tratamientos que otros médicos recomiendan para los retrasados y enfermos mentales: "Llegan a sugerir la violencia física, como el uso del látigo, como si tales medidas pudiesen conjurar el retorno de la razón" (ZILBOORG, G., 1.941, citado por SCHEERENBERGER, R.C., 1.984, p. 28).

Celso, en su obra "De Medicina", emplea el término "imbecillus", caracterizado por debilidad o astenia general. Posteriormente, este término se asociará con retraso mental.

Tres vocablos relacionados con el retraso mental tienen su origen en Grecia y Roma: el ya referido "imbecillus", el término "idios" que en principio significó persona privada de vida pública y posteriormente significaría persona retrasada mental, y "fatuidad" que significó desde su origen debilidad mental.

Celso, al igual que otros médicos criticado por Sorano, defendía y practicaba con los enfermos mentales el tratamiento agresivo. "... Se le castigará con privación de alimentos, cadenas y grilletes ..." (ZILBOORG, 1.941, citado por SCHEERENBERGER, R.C., 1.984, p. 29)

Algunas personas retrasadas eran condenadas a vivir en sótanos, a veces, con cadenas. A los epilépticos, incluso, se les castraba en algunas épocas como tratamiento para su enfermedad.

En el siglo II se llegó a utilizar a las personas deformes e impedidas como objeto de diversión. Incluso el emperador Cómodo los utilizaba como blanco de sus flechas.

Por lo que respecta a los niños que eran mutilados, los filósofos justificaban esta práctica pensando que era preferible a la muerte.

No todo en Roma, sin embargo, fue crueldad hacia el enfermo mental y minusválido. Hay que señalar las actitudes filantrópicas de los emperadores Nerva, Trajano y Adriano. En tiempos de Neva, por ejemplo, el Estado mantenía a varios miles de niños.

El cristianismo representó a partir del siglo IV una fuerza en la sociedad romana hacia la humanización de los débiles. Comenzaron a dictarse leyes contra el infanticidio y la venta de niños como esclavos. Sin embargo, se permitía el abandono de los niños deformes, siempre que fuera comprobada su deformidad por testigos.

Justiniano dictó leyes de gran humanidad para los deficientes mentales. Según ellas, éstos no debían sufrir las mismas penas que los demás; prevea la figura del tutor o custodio para los mismos; asimismo impulsó la creación de instituciones para su asistencia y cuidado.

Desde las religiones más antiguas (Budismo, Confucionismo, Cristianismo, Mahometismo) sus respectivos profetas propugnaron el amor a los

más humildes. En el Corán se lee: “No matarás al hombre anciano que no puede combatir, como tampoco a los niños ni a las mujeres”. “No abandones en presencia de los débiles de entendimiento la esencia que Dios te ha encomendado preservar para ellos; sino que, por el contrario, aliméntalos, vístelos y háblales con palabras amables”.

1.b) LA INSTITUCIONALIZACION INDIFERENCIADA

Los minusválidos en la Edad Media

Los largos años, casi mil, de la Edad Media están marcados por: la pobreza y la ignorancia de la mayor parte de la población, la muerte prematura (menos de la mitad de la población alcanzaba la edad adulta), las enfermedades epidémicas (peste, ...), las guerras, la religión mezclada con toda clase de prácticas supersticiosas, ... Todo ello, como concluye Scheerenberger, dió como resultado que “la inmensa mayoría de los seres humanos estaban destinados a una vida breve, dura y a menudo cruel; cruel por obra de la naturaleza y por obra del hombre”.

Junto a ese mundo de miseria florece de forma esporádica y sólo ante un reducido grupo de privilegiados, una cultura apreciable cuyo síntoma más representativo es la creación de numerosas universidades.

El valor de la caridad, propiciado fundamentalmente por la Iglesia, favorece el concepto de la aceptación “paternalista” hacia los desvalidos. Ello impulsó en parte la creación de numerosas residencias para cobijar enfermos, pobres, desvalidos, dementes, epilépticos, idiotas, tales como las fundadas en Bizancio, Jerusalén, Fez, Metz, Bagdad, Valencia, Toledo, ... el de Baking Church, creado con licencia de Eduardo III, el de Bethlem creado gracias a la donación que hizo de sus propiedades el Comisario de Londres, en 1.247. Pero los dos Centros de mayor prestigio y novedad fueron el Hospital Mansur de El Cairo y la institución de Gheel, en Bélgica. El hospital Mansur disponía de salas de lectura, biblioteca, capillas, fuentes; disponía de dos enfermeras o auxiliares por cada residente. La institución de Gheel desarrolló un programa de vida en familia; los enfermos vivían integrados en hogares normales y hacían uso de los servicios normales de la ciudad.

Sin embargo, hay que decir que la mayoría de los enfermos mentales, deficientes y demás marginados acogidos a las instituciones de la Edad Media, recibían un trato poco halagueño. En el centro de Bethlem, por ejemplo, se reseñaron en un inventario realizado en 1.398 cuatro pares de grilletes, once cadenas de hierro, seis cerrojos con sus llaves y dos cepos; todo eso para veinte pacientes. Varios autores han denunciado y criticado las condiciones inhumanas en que vivían en las instituciones de la Edad Media los internos (GAIL, 1.968; Anónimo, 1.542, citado por TUKE, 1.882; PLATTER, F., ci-

tado por HENRY, 1.941; TUKE, 1.882). Henry cuenta que Platter en su investigación sobre las personas con trastornos mentales “descendió personalmente a los calabozos y sótanos oscuros donde se encerraba a los idiotas y enfermos mentales” (HENRY, 1.941, pp. 259-260)

La ciudad de Hamburgo destinó en 1.376 para los retrasados mentales la torre de la muralla que fue llamada, por ello: “La Jaula de los idiotas”.

Es digno de destacar un hecho legal protagonizado por el Rey Eduardo I y afianzado por Eduardo II, ambos de Inglaterra, consistente en traspasar la custodia del idiota y sus propiedades a la propia Corona, custodia que hasta entonces habían ejercido los señores feudales y que fue objeto de abusos. “Su Majestad tomará a su cargo la custodia de las tierras de los idiotas de nacimiento ... y subvendrá a las necesidades de los titulares” (TUKE, D., 1.882, p. 287).

Una idea, sin embargo, que perjudicó a los deficientes, fue haciéndose cada vez más firme a partir de la Baja Edad Media y que sería, posteriormente, acentuada por Lutero y su Reforma. Es la que se refiere a la consideración de los deficientes como producto del pecado y del demonio. Paracelso será uno de los pocos que levantó su voz contra esta fanática concepción; él dice textualmente: “Las enfermedades mentales nada tienen que ver con el diablo ni los malos espíritus” (DEUTSCH, A., 1.949, p. 21).

Es digno de leerse, a este respecto, el relato que hace Lutero a propósito de un deficiente mental (probablemente severo o profundo) que conoció ocasionalmente. Cuenta así tan lamentable historia:

“Hace ocho años, vivía uno en Dessau con el que yo, Martín Lutero, tuve un encuentro. Contaba doce años de edad y poseía pleno uso de sus ojos y demás sentidos, de modo que cualquiera podía pensar que era un niño normal. Pero no hacía otra cosa que devorar el alimento propio de cuatro patanes o segadores. Comía, defecaba y babeaba y, si alguien lo agarraba, daba en chillar. Cuando no lo pasaba bien, lloraba. Así que le dije al príncipe de Anhalt: “Si yo fuera el príncipe, llevaría al río Mulde que fluye en las inmediaciones de Dessau y lo ahogaría”. Pero el príncipe de Anhalt y el de Sajonia, que por azar estaba presente, rechazaron mi consejo. Entonces declaré: “Pues yo digo que los cristianos harán que rece el Padrenuestro en la iglesia, y rogarán al Señor su Dios que se lleva al demonio”. Las oraciones se repitieron diariamente en Dessau y el infeliz falleció al año siguiente. Cuando se le preguntó a Lutero por qué había hecho semejante recomendación, replicó que estaba persuadido de que tales fenómenos no eran más que una masa de carne, una “masa carnis” sin alma. Pues el diablo tiene poder para corromper a las personas dotadas de razón y alma cuando las posee. ¡El diablo ocupa el lugar del alma en las pobres criaturas!. (LUTHER, M. 1.662, p. 387, traído por SCHEERENBERGER).

Otra realidad que también perjudicó a los retrasados mentales fue la In-

quisión, nacida en la Edad Media, pero que continuó durante el Renacimiento.

El Arzobispo de York Samuel Harsnett reconoce que los "necios" son una de las cinco categorías de personas que tenían "el cerebro emponzoñado y la mente trastornada por las imaginaciones de la brujería"; y por tanto debían ser quemados en la hoguera. Es lógica, según ésto, la afirmación de dos monjes de 1.487 de que ninguna persona mentalmente diferente de la norma se salve de la acusación de brujería (SCHEERENBERGER, R.C., 1.984, p. 45).

Uno de los científicos más sobresalientes de esta época fue Avicena (Abú Alí al-Husayn, 980-1.037). En su libro "Canon de la medicina", propone tratamientos para la meningitis y la hidrocefalia. Igualmente escribe sobre diversas formas de funcionamiento intelectual. Reconoce que las lesiones cerebrales pueden afectar al habla y otros procesos intelectuales.

Los minusválidos en el Renacimiento

Durante el Renacimiento y la Reforma, si bien fue grande el cambio que experimentó la humanidad, sin embargo, en lo que se refiere a la deficiencia mental es más bien poco lo que cambió; más bien supuso una continuación de las ideas y prácticas que rigieron la Edad Media. El Renacimiento afectó a una élite social, reducida y privilegiada entre los cuales no se encontraban los marginados como eran, entre otros, los minusválidos psíquicos.

El estudio del hombre y de su cuerpo (anatomía, fisiología, ...) supuso algunos avances en la filosofía y medicina que irán redundando en beneficio del minusválido en general.

Paracelso (1.493-1.541) fue un médico notable. Entre otros conocimientos que transmitió se señalan la diferenciación que hace entre los deficientes mentales y los aquejados de otros trastornos mentales (locos y psicópatas). Asimismo reconoce que existen distintos niveles o grados de deficiencia. Igualmente comprobó que el cretinismo va asociado con deficiencia mental.

Félix Platter (1.536-1.614) consigue hacer una primera descripción de síntomas del niño retrasado mental desde su primera infancia.

Como complemento a este conocimiento que se va poseyendo de la deficiencia mental, surge lo que podría llamarse el primer test de inteligencia. Su autor, Sir Anthony Fitzherbert (1.534) propone que una persona será "tonta o idiota" cuando no supere los siguientes conocimientos:

- contar veinte peniques
- decir quién es su padre o su madre
- saber su propia edad
- conocer y entender las letras, previa enseñanza (PINTNER, R.,

1.923)

Posteriormente, en 1.591, otro autor añadiría dos pruebas más, consis-

tentes en:

- medir un metro de tejido
- nombrar los días de la semana.

Ya se ha dicho anteriormente cómo la Inquisición y la Reforma constituyeron realidades poco halagueñas e incluso "negras" para los deficientes.

A su vez hay que recordar cómo algunos retrasados mentales servían de motivo de diversión para los nobles y para el clero alto. Una excepcional muestra de esto la constituye la descripción de los banquetes del papa León X hecho por Hibbert (1.975) en su estudio sobre la casa Médicis: "Las cenas personales del pontífice eran notorias por sus raras exquisiteces ... y por su jocosidad ... los bufones y monstruos no podían faltar en la mesa, donde los comensales se reían de sus payasadas y de las crueles bromas que se les gastaban" (HIBBERT, C., 1.975, p. 225).

LA PRIMERA DIFERENCIACION EDUCATIVA (SORDOMUDOS E INVIDENTES)

Si hasta ahora se han agrupado en los centros asistenciales toda clase de personas marginadas desde vagabundos a deficientes mentales pasando por delincuentes, psicóticos, invidentes y sordomudos, el camino de la ciencia que va abriendo los misterios de la realidad (física y humana) y van diferenciando cada vez más los fenómenos conductuales, serán seguidos por la sociedad y sus instituciones, hasta lograr a finales del siglo XVIII una primera diferenciación, todavía no completa, pero valiosa. Es así como se agrupan en Centros específicos los invidentes y los sordomudos. Los deficientes mentales todavía permanecerán mezclados con toda una gama heterogénea (aunque ya no tan abigarrada como en siglos precedentes) de síndromes orgánicos, psíquicos y psicoorgánicos que retrasarán un siglo más la dedicación social y educativa de forma especializada.

Por supuesto que todavía se ejerció la agresividad y rechazo social hacia los minusválidos. Así, por ejemplo, se continuó explotando a niños y especialmente a los minusválidos para practicar la mendicidad, llegando, como en épocas anteriores, a comprar niños en asilos y orfanatos para, una vez mutilados, emplearlos más eficazmente en la tarea. El empleo de mano de obra para las fábricas de tejidos que comenzaron en el sigl XVIII facilitó otro abuso social; se subastaban los niños entre los propietarios de fábricas, y el Estado les obligó a aceptar un idiota por cada veinte niños.

Los retrasados mentales que lograban sobrevivir tras la infancia -el infanticidio fue legalmente prohibido-, eran ingresados en orfanatos, prisiones, manicomios, ... Pero su suerte en estas instituciones era deplorable. De 2.000 niños ingresados en 1.670 en una de estas instituciones de Paris, el 75

% encontraron la muerte en el espacio de 3 meses (ABT, I., 1.921). Sobre el trato que recibían los enfermos en el mayor y más famoso hospital de París (Hotel Dieu), que recogía a todos los idiotas y mentalmente enfermos a partir de 1.606, se describe lo siguiente: "Los pacientes eran conducidos como rebaños a salas hacinadas con míseros lechos, a los que eran arrojados sin distinción de enfermedades; dos, cuatro, seis y hasta doce personas dormían juntas en diversas posiciones" (GIORDANI, I. 1.961, p. 76, citado por SCHEERENBERGER).

Descripciones similares, con detalles de crueldades que se cometían, se cuentan de otros centros.

San Vicente de Paul (1.581-1.660) destacó por su dedicación y entrega en la mejora de la situación de los marginados. Dirigió el Centro de Saint-Lazare, el que posteriormente se convertirá en el famoso centro Bicêtre que dirigirá Pinel en el que se llevarán a cabo importantes reformas. El propio San Vicente de Paul agrupó a unos cuantos idiotas en Saint-Lazare y trató de instruirles personalmente, aunque, al parecer, con poco éxito.

Algunos científicos consiguieron avanzar, aunque poco, en el estudio de la deficiencia o síndromes próximos. Así:

a) GLISON, F. (1.597-1.677) estudió sobre el raquitismo y la hidrocefalia.

b) PEMELL, R. († 1.653) escribió sobre enfermedades cerebrales y sobre el tratamiento de la epilepsia.

c) SYLVIUS, F. (1.614-1.672) describió partes desconocidas de la estructura del cerebro e investigó sobre la epilepsia concluyendo que el retraso mental se debe a convulsiones repetitivas.

d) HARRIS, W. (1.647-1.732) observó las influencias hereditarias.

e) HOEFER, W. (1.614-1.681) realizó la primera descripción del cretinismo, una de las formas más características de la deficiencia mental.

f) DUTTEL, P.J. llamó la atención sobre las enfermedades del feto, causas de algunas deficiencias.

g) WHYT, R. (1.714-1.766) describió de forma detallada la hidrocefalia.

Pero quien mejor comprendió, describió y deslindó la deficiencia mental en esta época fue PINEL, P. (1.745-1.826). El clasifica las enfermedades mentales en cinco categorías, una de las cuales es la "Idiocia, o anulación de las facultades intelectuales y los afectos". Aunque Pinel distinguía teóricamente entre demencia e idiocia, en la práctica siguió concediéndoles una gran similitud. Distinguía, a su vez, las formas congénita y adquirida de la idiocia así como diversos niveles de funcionamiento intelectual. Para Pinel, ni la demencia ni la idiocia eran susceptibles de educación ni tratamiento. Sin embargo, en los famosos centros de Bicêtre y la Salpêtrière de los que fue director, introdujo medidas revolucionarias para su época.

Bibliografía:

- GAIL, M. Life in the Renaissance. *Random House*. New York, 1.968
- GIORDANI, E. The historic aspect of child psychiatry. (En JENKINS, R. y HARMS, E.: Understanding disturbed children. pp. 10-24). *Special Child Publications*. Seattle, 1.976
- HENRY, W. Mental Hospitals. (En ZILBOORG: A history of mental psychology, pp. 558-589) 1.941, pp. 259-260. W.W. Norton. New York, 1.941
- HIBBERT, C. The house medics. William Morrow. New York, 1.975
- KANNER, L. A miniature textbook of feeble-mindedness. *Child Care Publications*. New York, 1.949
- KANNER, L. A history of the care and study of the mentally retarded. Charles C. Thomas. Springfield, 1.964
- LEAKEY, R. y LEWIN, R. People of the lake. Doubleday. New York, 1.978
- LUTHER, M. *Colloquia Mensalia*. William Du Gard. London, 1.662
- PINTNER, R. Intelligence testing: Methods and results. Henry Holt. New York, 1.923
- PLATTER, F. *Observationum in hominis affectibus*. Ludovici, Koening, Basel, Switzerland, 1.614
- SCHEERENBERGER, R.C. Historia del retraso mental. *Servicio Internacional de Información sobre Subnormales*. San Sebastián, 1.984
- SOLECKI, R. Shanidar. Alfred A. Knopf. New York, 1.971
- SUMMAR, W. *Folkways*. Ginn. New York, 1.906
- TUKE, D. History of the insane in the British Isles (facsimil de la edición de 1.882). E.J. Bonsel. Amsterdam, 1.968
- ZILBOORG, G. A history of medical psychology. W.W. Norton. New York, 1.941